

**“El Reino de Dios viene a Jerusalén,
viene a todos vosotros”**Hohenau,
Capitán Miranda.**Marcos 11:1-11**

1 Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; 3 y si alguien les pregunta: "¿Qué están haciendo?", respondan: "El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida". 4 Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. 5 algunos de los que estaban allí les preguntaron: "¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?". 6 Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. 7 Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. 8 Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. 9 Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

"¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

10 ¡Bendito sea el Reino que ya viene,
el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!"

11 Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania.

Introducción

Es bueno recibir visitas. Amigos o familiares que vienen de lejos, hermanos que hace tiempo no se ven, y que se vuelven a encontrar. Qué bueno es recibir visitas.

Cuando Jesús entró a la ciudad de Jerusalén, fue recibido con júbilo: "*¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!*" (Mc. 11:9b-10). Fue un buen recibimiento.

1- ¿Cómo viene Jesús a Jerusalén, y el Reino de Dios hoy a nosotros?

Jesús llegó a Jerusalén montado en un burrito. Era un medio de transporte común en esos días. Nada extraordinario, nada fuera de lo normal. Jesús no tenía la pinta de un rey excepcional. Era alguien común del pueblo. No quería figurar o salir en la tapa de las revistas. Él solamente quería entrar a Jerusalén.

Así también hoy: El Reino de Dios en Jesucristo viene a nosotros de la manera más sencilla; tan normal, tan común, que casi nos parece absurdo: agua, pan, vino, la palabra que oímos. Son medios normales, del día a día, como era aquel burrito. Pero Dios eligió de esta manera entrar en nuestra vida: el Bautismo, la Palabra anunciada, la Eucaristía o Santa Cena. Son los medios normales, naturales, con los que el Espíritu Santo penetra en nuestra existencia, y renueva nuestra vida con su gracia, su consuelo, su salvación.

Dios no quiere ser conocido o visto como alguien extraordinario, como alguien inalcanzable o lejano. Al contrario: Dios se torna accesible a nosotros mediante su palabra y sacramentos para que lo comamos y bebamos, para estar con nosotros, para tener intimidad, lo sintamos, y así tengamos comunión con Él, y por medio y gracias a Él, tengamos comunión, concordia y unidad unos con otros.

2- ¿Para qué viene Jesús a Jerusalén, y el Reino de Dios hoy a nosotros?

Dice el Catecismo Menor:

Venga tu reino.

¿Qué significa esto?

El reino de Dios viene, en verdad, por sí mismo sin nuestra oración; mas rogamos en esta petición que venga también a nosotros.

¿Cómo se hace esto?

Viene el reino de Dios cuando nuestro Padre celestial **nos da su Espíritu Santo**, de modo que por su gracia **creamos su santa Palabra y vivamos en santidad**, aquí temporalmente y allá para siempre.

Jesús entra en Jerusalén para conseguir para el mundo pecador el perdón de Dios. Sólo así el Padre puede derramar el Espíritu. Y sólo Jesús sabe lo que a él le costó esto. Era demasiado difícil para el hombre conseguir el perdón, por su adulterio era imposible. El ser humano se había acostado con otros dioses, con ídolos falsos, que le ofrecieron placeres mundanos, pero a cambio lo dejaron vacío y sin dinero. Y queda un vacío, queda el sentimiento de soledad. Así de dañino es el pecado del hombre. Satanás vende una ilusión, un espejismo, y el hombre sigue esa ilusión, ese espejismo, y se va adentrando más y más en el desierto, hasta que se da cuenta que fue un engaño. Pero está demasiado adentro del desierto, ya no puede salir por sí mismo: se le acabaron las provisiones, y ya no recibe señal (ej. de celular). Está solo. Está perdido, y la muerte se acerca rápido entre las dunas de arena, en forma de serpiente.

Así es la situación de los seres humanos, por lo general, en este mundo. Por eso Jesús entra en Jerusalén. Por eso el Reino de Dios en Cristo entra en nuestra vida: para rescatarnos. Cristo captó la señal de socorro. Sólo él pudo ver nuestro corazón perdido, abatido y angustiado. Sólo él quiso salvarnos, por amor, en la cruz. Un amor que no pide nada a cambio, sino tan solo abrazarlo y aferrarse a él y su perdón.

3- ¿Cuándo viene Jesús a Jerusalén, y el Reino de Dios hoy a nosotros?

Jesús llega a Jerusalén en el tiempo señalado por su Padre celestial. Las profecías del Antiguo Testamento se cumplen en el tiempo propicio. Cuando Cristo nació, los ángeles cantaron: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por él!” (Lucas 2:14). Ahora también, en el tiempo señalado por Dios, la profecía (Zacarías 9:9-10) se cumple y las multitudes aclaman la salvación que viene de Dios: *¡Hosanna!*, es decir, “Dios da la salvación”. *¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!* La venida de Jesús a entregar su vida por el pecado del mundo no fue casualidad: el plan de Dios era salvar al género humano que se había perdido y extraviado. Lo que se había perdido, Él lo rescató. Y eso es para dar gracias. Aquel que está perdido en el desierto y es encontrado, no cuestiona o no interroga por qué se lo buscó, sino que da gracias por el hecho de que lo buscaron.

Así también pasa con el Reino de Dios manifestado en Cristo. No tiene sentido preguntarle a Dios por qué nos creó, y por qué nos perdimos, y por qué nos rescató luego. Antes bien, preguntemos: ¿Dónde estaba presente el Reino de Dios mientras yo me encontraba perdido, y dónde luego siguió manifestándose en mi vida?

Cuando estuve enfermo, el Reino de Dios estuvo conmigo mediante el doctor y los enfermeros, que me curaban;

cuando estuve solo, o preso, el Reino de Dios en Cristo estuvo presente mediante amigos o evangelistas, que vinieron a visitarme;

cuando tuve hambre y sed, el Reino de Dios vino hasta mí a través de aquel que me dio un pedazo de pan;

cuando estuve desnudo o sin hogar, el Reino de Dios en Cristo estuvo conmigo cuando alguien se apiadó de mí y me dio calzado, vestido y un techo donde refugiarme;

y el Reino de Dios en Cristo vino hasta mí, cuando estando sin Dios y sin esperanza en este mundo, el Espíritu Santo se valió de padres, madres, tíos, abuelos, maestros, catequistas o pastores, para que fuera bautizado, participara de la escuela bíblica, de la confirmación, aprendiera a orar, contara con una iglesia donde asistir (una familia de la fe), para que me acercara a la confesión y al sacramento de altar y recibiera el perdón, para que me casara cristianamente, para que tuviera oportunidades de ofrendar mi vida y mis bienes en pro del servicio y la evangelización a los demás.

En todas estas cosas el Reino de Dios en Cristo se tornó presente, y sigue viniendo. Incluso el Reino nos anticipa el futuro, toda vez que por gracia de Dios hay sanación de enfermedades y otros dones, tal como dice el libro de Apocalipsis que el cielo y la tierra nueva, cuando venga Cristo por segunda vez: *Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó". Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas"* (Apocalipsis 21.1-5).

4- ¿A quiénes viene Jesús a Jerusalén, y el Reino de Dios hoy a nosotros?

Jesús viene a Jerusalén, esto es, a gente que es de su propio pueblo. Sin embargo, esta misma gente que hoy se alegra, más tarde dirá a Poncio Pilato: ¡Crucifícalo! Jesús viene a un pueblo que, en el fondo, no lo conoce, un pueblo incrédulo, falto de fe. En verdad, Jesús viene a aquellos que son enemigos de él, o que están lejos de él. Y así es en verdad el ser humano por definición: un enemigo de Dios.

Jesús no viene a los santos, sino para los pecadores. Jesús vino para los que son rebeldes con sus padres, para los homicidas, los adúlteros, los alcohólicos, los desagradecidos, los avaros, los que se creen que son la cosa mejor del mundo cuando en realidad nada son. Él vino por otra parte, además, para salvar a los que están desesperados por sus culpas, los ansiosos, los angustiados, los tristes, los que claman por salvación y por una salida a sus vidas.

El Reino de Dios en Cristo viene al encuentro de todo ser humano. Dios quiere reconciliarse con todos nosotros. Y esto lo puede hacer Dios Padre, porque el juicio condenatorio cayó sobre Jesús. En la cruz tuvo lugar el juicio de Dios contra el pecado del hombre, una vez y para siempre, a fin de que, gracias a las heridas de Cristo y de la sangre que él derramó, Dios hiciera germinar en nuestros corazones la paz, el perdón y la vida. El grano de trigo que es Cristo, cayó a tierra y murió, para que mediante su Cuerpo y Sangre, Dios Padre cosechara para nuestro bien salud, perdón y vida.

Para aquellos que se arrepienten y creen, Dios les concede hoy el perdón y la vida. La Santa Cena es garantía del perdón de Dios y la vida eterna. Aprovechen, y usen con responsabilidad, no por apariencias sino a conciencia, este alimento. Y háganlo con corazón agradecido, lleno de alegría en su interior.

Conclusión

Es bueno recibir visitas. Es bueno que Jesús viene a Jerusalén, a nuestra vida. ¡Gracias Señor Dios por tu salvación! ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Hosanna en las alturas! Amén.